

JOAQUIN MARIA GARCIA DE DIOS

LA PAREJA

¿Se decide y después se realiza? ¿Se realiza y después se justifica?

Una de las decisiones más importantes que hay que tomar en la vida es la de *vivir formando pareja estable con otra persona o no*.

Decidirlo forma parte de la misma vida, tecnificar la decisión suena a sofisticado; pero *vivir en pareja sin haber tomado nunca la decisión* de hacerlo suena a barbaridad, y estadísticamente suena a frecuente.

Hoy presento una experiencia con un grupo de adolescentes de 16-17 años: estamos llevando, a lo largo de 3.º de B.U.P. y seguiremos en C.O.U., un proceso grupal de orientación profesional. Incidentalmente surgió el proceso de la toma de decisiones: y quisieron ilustrarlo con un ejemplo: decidir vivir en pareja o no.

Este proceso ha tenido una *fase grupal*: la que reproduzco, y una *fase personal*: todavía sin acabar en cada una de las participantes.

Les apeteció compartir su experiencia con la técnica del *documento* en forma de *carta*. Redactada entre todos (incluyendo también mis propias expresiones) y presentando el proceso seguido y el momento en que están. Tal como se hizo, así lo comunicamos.

Aunque no lo parezca existen chicas así: por lo menos estas once, yo os lo garantizo.

Ni creemos ni queremos creer en la suerte

No estamos seguras de acertar

Pero sí estamos seguras de querer hacerlo bien

La Coruña, 22.6.88

Querido Andrés:

0. Ni sabemos quién eres: ni siquiera sabemos cómo te llamas; Andrés nos gusta como nombre de chico: por eso, entre todas, decidimos llamarte Andrés.

1. Lo más probable es que nos hayamos cruzado contigo en mil paseos, que hayamos bailado juntos en alguna discoteca. Y hasta es posible que hayamos soñado contigo y te parezcas algo a aquel imposible que fue nuestro primer amor (así lo llaman los técnicos y algunos mayores que todavía hablan de eso: ellos sabrán por qué llamaban así a lo que nosotros, muy confidencialmente, decíamos a nuestras amigas: «me gusta Angel»). Para nosotros no se trataba de un amor: pero sí de una experiencia emocionante que pobló, durante algunos meses, nuestros sueños adolescentes.

2. Nosotros sí sabemos quiénes somos: pero tenemos once nombres; once experiencias distintas, que están hechas de encuentros, recuerdos, sueños, normas, prejuicios, algún desengaño que otro, y una experiencia estupenda de amistad que, por ahora, no la cambiamos por nada.

3. Alguna de nosotras se ha preguntado más de una vez, esta experiencia de amistad, esta experiencia de li-



bertad, esta manera cómoda de vivir, ¿se podrá cambiar por la experiencia de vivir en pareja, de apartarte del grupo y empezar a ver la vida con otra persona (tú), otros ojos (los tuyos), otras experiencias (las tuyas)? Por ahora sólo tenemos la pregunta y un sentimiento ambivalente de desear que esto suceda y, al mismo tiempo, de tener miedo a que suceda. (Es algo parecido a lo que nos pasa de querer ser y sentirnos mayores y, por otra parte, el querer seguir siendo así, como somos).

4. Esta pregunta ha cobrado mucha fuerza en estos días: todo el grupo estamos haciendo una experiencia colectiva de **ORIENTACION PROFESIONAL**: y al estudiar el proceso de una buena *toma de decisión* el monitor nos animó a que nos asomásemos, como experiencia paralela y real a la toma de decisión de si vamos a vivir nuestra vida en pareja, y si es así, con qué pareja.

5. Antes de definir mucho más precisamente el objetivo de nuestra decisión, y como rondando el mismo objetivo, empezamos a darle vueltas a la importancia de nuestra decisión: ¿conocemos tantas personas que, por haber tomado tan mal esta decisión, están viviendo experiencias pésimas y obligando a otras personas (hijos, padres, amigos) a vivir las consecuencias de su equivocación que estamos decididas a acertar por encima de todo: a no precipitar nuestros procesos y a hacer las cosas bien!



6. Claro que hay personas que eligieron fenomenalmente y también las estamos teniendo en cuenta. ¿Por qué estos modelos positivos nos impresionan mucho menos que las parejas que salieron mal? Y estamos completamente seguras de que el que algunas hayan salido mal no quiere decir que se hayan hecho mal. PERO (grandote) viendo cómo se empareja la gente, la impresión que tenemos es de que la gente se empareja muy mal, que detalles completamente accidentales valen más que lo importante.

7. Si la decisión de emparejarse pudiese ser reversible! No porque las leyes la hagan o no reversible, que eso no cambia la realidad de los problemas: el que alguien justifique legalmente una separación nunca cura las heridas recibidas, las amarguras producidas ni las esperanzas muertas y enterradas. No: lo que queremos decir es que todo sería distinto si una decisión así pudiese haberse tomado y después anularla de tal manera que todo pudiesen vivir como si esa decisión no hubiese existido. Pero eso nos parece imposible: amar a alguien y dejar de amarle; que te hayan amado y que ya no te quieran: tener un hijo... crean situaciones irreversibles.

8. Nos fue difícil definir en concreto el objetivo de nuestra decisión: nos parece que se podría formular así: «TENGO QUE DECIDIR SI —EN MI PROYECTO DE VIDA —FOR-

MAR PAREJA— PARA VIVIR ESTABLEMENTE CON ELLA— ES LO QUE REALMENTE QUIERO».

9. Y nada más formular esta frase empezaron nuestros problemas: ¿podemos, a nuestra edad —17 años— plantearnos una pregunta así de seria? ¿Es nuestra pregunta espontánea o nos la estamos planteando como un experimento grupal? Si no nos la podemos plantear así de clara: de hecho estamos viviendo: ¿qué significa nuestro acercamiento a vuestro mundo, al mundo de los chicos: nuestros asomos al mundo de la seducción, de nuestros escauceos afectivos...? ¿Cómo podremos tener algún día la pregunta suficientemente comprendida si no sabemos de verdad lo que es ser y sentirse pareja? ¿Por qué las cosas más importantes de nuestra vida las tenemos que decidir sin tener una verdadera experiencia de las mismas para conocerlas y comprenderlas de verdad y poder así decidir sobre lo experimentado por nosotras y no por las experiencias de los demás?

10. Una de entre nosotras preguntó cuáles eran las alternativas válidas que teníamos para nuestra decisión y, entre todas, fuimos formulando las siguientes:

Vivir solas, decididamente solas; no resignadamente solas por no haber tenido otra posibilidad.

Emparejarse experimentalmente: hasta comprender de verdad qué es eso de vivir en pareja con otra persona, cómo se modifica cada uno de los dos y

qué tienen que ir poniendo en común, adaptando, renunciando, posibilitando... todo lo que pueda significar experimentar: y sólo entonces decidir.

Emparejarse definitivamente desde el principio, sabiendo que construir la pareja es la aventura decidida y su logro la garantía de estabilidad de esa misma pareja: con todo lo que tiene de aventura, con todo lo que tiene de objetivo: y con las condiciones mínimas iniciales que hacen la aventura razonablemente humana: ni una locura, ni una chiquillada ni una fuga de la situación en que estamos.

Emparejarse mientras dure válida y legalmente la pareja: mientras a los dos les merezca la pena vivir así; y la evaluación positiva precisamente es la misma vida en pareja: realización positiva o infierno incontinuable.

La comuna como alternativa: o cualquier fórmula que permitiendo la pareja que hace su intercambio a nivel de encuentro sexual, tiene un contexto más amplio, reflejado en la antigüedad por tribus patriarcales y persistente, todavía hoy, en agrupamientos humanos en donde la pertenencia al gran grupo prima sobre la célula-pareja.

11. Por supuesto que enumerar todas estas alternativas no significa darles a todas la misma validez: a alguna ni siquiera le damos validez ninguna de las once del grupo, pero mientras existan como experiencias humanas queremos traerlas aquí al menos como hipótesis formulable, aunque sólo sea para rechazarla, pero sabiendo que otros no las han rechazado.

12. Tú nos dirás que, a la hora de la verdad, no se trata de tener alternativas sino de que con qué criterios vamos a decidir. Y estamos de acuerdo en que los criterios son un capítulo importante.

13. Pero uno de los problemas más complicados es el siguiente: mis criterios son los míos, y no los voy a compartir con nadie hasta que no decida compartirlos realmente con alguien: porque yo, si me emparejo, no quiero dimitir de nada de lo que yo quiero y aprecio, sólo me merecerá la pena emparejarme con quien quiera compartir mis preferencias, no con quien me exija dimitir de ellas. Quizás por eso, en vez de hablar de nuestros criterios deberíamos hablar de nuestros valores. Aunque los técnicos en la toma de decisio-

nes sigan llamndoles criterios para tomar la decisión.

14. Para decidir emparejarse se emplean criterios tan divergentes: salir de la soledad, sentirse querida y querer a alguien, poder salir de casa por la noche sin que te controlen tus padres, defender mi autonomía frente a las exigencias de los padres, autorrealizarse como amor en pareja y dar a esta autorrealización más valor que a cualquier otra autorrealización profesional, tener un hijo, fundar una familia, lograr una seguridad económica, sea en la de mi pareja sea en la de dos que siempre ganarán más que uno sólo, tener un cauce lícito para vivir las experiencias sexuales que me apetecen, escapar del rechazo social que todavía supone «quedarse soltera», querer hacer feliz a alguien...

El listado de lo que, más o menos reconocidamente se utiliza como criterio para decidir emparejarse puede alargarse, pero muchas de las cosas que se citan sólo funcionan como variables de los criterios que aquí han aparecido.

15. Pero también podríamos hacer la lista de los criterios que funcionan para decidir no emparejarse: no querer querer a alguien (desde la amargura, desde los resentimientos, miedos, malas experiencias...) para no tener preocupaciones, sobre todo para no tener que estar pendiente de nadie, para poder preocuparse de muchos y no sólo de una persona o de la propia familia, no encontrar la pareja ideal por mucho que la busques, para sentirse y estar libre, por tener miedo al otro sexo, por tener miedo al sexo, por encontrar una mucho mejor autorrealización profesional ejerciendo sin límites una profesión o un arte o afición que requieren a toda la persona...

16. Somos completamente conscientes de que no existen los criterios puros: se trata de valores, y cada persona les da el valor que quiere o aprendió a darles.

17. La verdad, hasta aquí hemos llegado. Si quieres saber cuál va a ser nuestro paso siguiente te diremos que «buscar información»: asomarnos a las experiencias ajenas y tratar de conocerlas por dentro, no desde las estadísticas (interesadas o desinteresadas). Acerándonos a un número significativo de

parejas (felices, mediocres y más o menos fracasadas) y tratar de comprender su experiencia de vida...

18. Hasta hemos ideado compartir esta experiencia con un grupo de chicos parecido al nuestro, pero que pudiera aportar cómo os planteáis vosotros esta decisión, cuándo os la sois plantear, qué importancia le dais en vuestra vida, y si le dedicáis al menos tanto tiempo y cuidado como a la preparación para vuestra profesión o a cualquier asunto en el que tengáis implicados intereses que llameis vitales para vosotros.

19. Nosotras no estamos seguras de acertar. Pero si estamos seguras de querer hacerlo bien. No creemos ni queremos creer en la suerte. Y menos en un asunto como éste. Desde luego queremos hacerlo bien: aunque tengamos que admitir que algunas veces, aun queriendo hacer las cosas bien, puedan hacerse mal.

20. Y si tenemos muy claro que ésta es la decisión más importante de nuestra vida: ya que no pudimos tomar la decisión de existir o no existir (que si hubiera sido la más trascendental) la que consideramos más importante es ésta: si nuestra existencia va a dar primacía a una buena experiencia de amor por encima de cualquier otra experiencia, y nosotras hemos resuelto que sí. Y no sé por qué estamos casi seguras de que habrá otros once chicos a los que les merezca también la pena lo mismo. ¿Cómo nos vamos a encontrar? Eso forma ya parte de las estrategias a seguir: no de la toma de decisión que es nuestro objetivo y nuestro punto de partida.

21. Andrés: ya lo sabemos, amar no es discurrir tanto. Pero decidir el estilo de vida sí es poner toda la persona en libertad y en focos encendidos para saber lo que verdaderamente queremos: la veledad de unas cuantas noches de verano no puede sustituir a la sensatez de querer saber y lograr saber lo que queremos.

22. Nosotros vivimos a la espera, ¿tú también? ¡Ojalá aciertes! Nosotros vamos a acertar: nos hemos empeñado, no hemos acabado el proceso, pero somos muy conscientes de que se trata de un proceso, con sus ritmos y tiempos, y hasta creemos que todas lo he-

mos iniciado al mismo tiempo, pero no todas lo vamos a acabar juntas: nuestros ritmos son distintos y las circunstancias de cada una también lo son.

23. Para que no te esfuerces en imaginar nuestros nombres, somos: ANTIA - EMMA - ANA - ROMINA - PILI - MARTA - PAULA - PITY - ISABEL - ELISA - VICKY. Hemos acabado tercero de B.U.P.

24. Otro día te contaremos el proceso que estamos siguiendo para elegir profesión y carrera: está siendo una experiencia muy bonita y por eso algún día queremos comunicarla, cuando haya avanzado un poco más.

25. PD: Como ves no hemos querido utilizar expresiones de ligar, enrollarse... También son palabras de la vida: sociólogos y periodistas, educadores y moralistas les dedican su tiempo. Para nosotros no significan lo que queremos decir cuando hablamos de la pareja. Por eso, de momento, ni las hemos citado en nuestra carta. Adiós.

ACTIVIDADES PARA UN GRUPO DE TRABAJO

1. Lectura de la carta.
2. El primer comentario espontáneo: lo positivo | lo equivoco | lo rechazado.
3. Acudir al n.º 89-90 de PM (febrero-marzo 82) y releer juntos y con comentarios el Proceso en la Toma de decisiones.
4. Reconocer, en la carta, las fases más decisivas en el proceso de la toma de decisiones aplicada a este caso concreto.
5. Si se trata de un grupo de adultos: aportaciones de las propias experiencias: cómo se tomó la decisión de la propia pareja.
6. Si se trata de un grupo de jóvenes y adolescentes: invitarles a instituir un proceso parecido: cómo lo diseñarían.
7. Elaborar un documento alternativo:
 - La carta idealizando la pareja.
 - La carta desmitificando la pareja.
 - La carta realista: reproduciendo la realidad de una pareja con claroscuros, la de la vida.